

Intolerancia a la Ambigüedad, Conservadurismo Político y Justificación de la Inequidad Económica, Legal, Educativa y Étnica en la Ciudad de Lima – Perú

Intolerance to Ambiguity, Political Conservatism, and Justification of Economic, Legal, Educational, and Ethnic Inequality in the City of Lima – Peru

Intolerância à Ambigüidade, Conservadorismo Político e Justificativa da Inequidade Econômica, Legal, Educativa e Étnica na Cidade de Lima, Peru

JAN MARC ROTTENBACHER DE ROJAS

JUVENAL MOLINA GUZMÁN

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

Resumen

Se analiza la relación entre el conservadurismo político y la justificación de cuatro formas de inequidad: económica, legal, educativa y étnica, en una muestra de estudiantes y graduados universitarios de la ciudad de Lima. Se evaluaron la intolerancia a la ambigüedad, el autoritarismo de ala derecha (RWA), la orientación hacia la dominancia social (SDO) y la orientación política de derecha. Un diagrama de sendero muestra que la intolerancia a la ambigüedad influye directamente sobre el RWA y la SDO, y estos a su vez lo hacen sobre los cuatro tipos de justificación de la inequidad. La SDO ejerce una influencia de mayor intensidad en comparación con el RWA.

Palabras clave: inequidad, teoría de la justificación del sistema, conservadurismo político, autoritarismo, orientación hacia la dominancia social.

Abstract

The article analyzes the relationship between political conservatism and the justification of economic, legal, educational, and ethnic inequality in a sample of students and university graduates from the city of Lima. The following aspects were evaluated: intolerance toward ambiguity, right-wing authoritarianism (RWA), social dominance orientation (SDO), and rightist political orientation. A Path-analysis shows that intolerance toward ambiguity directly influences RWA and SDO, and that these variables, in turn, influence the four types of justification of inequality. SDO exerts a greater influence than RWA.

Keywords: inequality, system justification theory, political conservatism, authoritarianism, social dominance orientation.

Resumo

Analisa-se a relação entre o conservadurismo político e a justificativa de quatro formas de inequidade: econômica, legal, educativa e étnica, em uma amostra de estudantes e universitários formados da cidade de Lima. Avaliaram-se a intolerância à ambigüidade, o autoritarismo de direita (RWA), a orientação à dominância social (SDO) e a orientação política de direita. Um diagrama de trilha mostra que a intolerância à ambigüidade influencia diretamente sobre o RWA e a SDO, e estes, por sua vez, fazem isso sobre os quatro tipos de justificativa da inequidade. A SDO exerce uma influência de maior intensidade em comparação com o RWA.

Palavras-chave: inequidade, teoria da justificativa do sistema, conservadurismo político, autoritarismo, orientação à dominância social.

Cómo citar este artículo: Rottenbacher, J. M. & Molina, J. (2013). Intolerancia a la ambigüedad, conservadurismo político y justificación de la inequidad económica, legal, educativa y étnica en la ciudad de Lima – Perú. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(2), 253-274.

La correspondencia relacionada con este artículo debe dirigirse a Jan Marc Rottenbacher, e-mail: jrottenbacher@pucp.edu.pe. Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, Perú.

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
RECIBIDO: 30 DE MAYO DE 2012 – ACEPTADO: 8 DE AGOSTO DE 2013

A PARTIR de la década de 1990 se implementaron en el Perú una serie de medidas económicas de corte neoliberal: la apertura de la economía a los mercados internacionales, la liberalización de los precios, la privatización de empresas públicas, la liberalización del tipo de cambio de la moneda extranjera, entre otras. Estas medidas, junto con el elevado y sostenido precio internacional de los metales, han propiciado un crecimiento económico sostenido en el país, en especial desde 2001 hasta la actualidad. Los índices de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) sitúan actualmente al Perú como una de las economías más prósperas de América Latina (Mendoza, 2011; Morales, 2005). Esta situación, junto con la capacidad de la economía peruana para sortear con relativo éxito la crisis financiera internacional de 2008, ha sido denominada “el milagro peruano” (Mendoza, 2011).

Pese a ello, los indicadores de crecimiento económico han venido acompañados de un aumento en los índices de inequidad. El Perú presenta un índice GINI¹ de .6, lo cual es relativamente alto para el caso de Latinoamérica (Mendoza, 2011). Esto último ha llevado a sostener a algunos economistas que el denominado milagro peruano posee dos caras. Por un lado, se observan altos índices de crecimiento macroeconómico, una ampliación de los sectores socioeconómicos medios, de su capacidad adquisitiva y de su acceso al crédito. Por el otro, se aprecian mayores niveles de inequidad, un mayor nivel de desempleo y subempleo, así como un aumento del número de peruanos dedicados al sector económico informal (Mendoza, 2011).

Como en otras sociedades, en el Perú, las diferencias económicas son las más llamativas, y es la inequidad económica la que suele ser medida con mayor facilidad, a través de los indicadores de ingreso per cápita (Mendoza, 2011). Sin

embargo, pese a haber atravesado importantes procesos de modernización social y política en dirección a una mayor democratización de la sociedad, en el contexto social peruano, persisten aún otros tipos de inequidad, no necesariamente vinculados a factores económicos, pero de igual relevancia: desigualdad en la capacidad de hacer efectivos determinados derechos ciudadanos, un acceso diferenciado a una educación de calidad y una relación estrecha entre los niveles de ingreso económico y el origen social o étnico de las personas (Bonilla, 2009; Cotler, 2011; Portocarrero, 2007). Diversos autores sostienen un punto de vista similar y proponen una asociación directa entre distintos tipos de desigualdad existentes en la sociedad peruana (véase Cotler & Cuenca, 2011): una elevada inequidad económica acompañada de desigualdades en el acceso a una educación de calidad, el acceso al aparato legal y de justicia y una fuerte segregación de carácter *étnico-racial*, si cabe la utilización del término (Ames, 2011; Belaunde de, 2011; Remy, 2011). Asimismo, investigaciones realizadas en el marco del proyecto internacional PERLA, de la Universidad de Princeton, muestran de qué manera el color de la piel —en términos de claridad/oscuridad— está directamente relacionado con el nivel de ingreso económico y la calidad de la educación que las personas reciben. Según estos estudios, las personas de piel más clara son las que ganan más dinero y acceden a educación de mejor calidad en Latinoamérica (Campos, 2012).

En este contexto, y partiendo de un marco interpretativo de la psicología política, el presente estudio indagó acerca de las variables psicológicas o ideológicas que pueden llegar a predecir con cierto grado de éxito una tendencia general hacia la justificación de la inequidad. En este sentido, se analizó, en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima, la relación entre la ideología política —en términos del continuo conservadurismo/progresismo— y la justificación de cuatro formas de inequidad: económica, legal, educativa y étnica.

1 El índice GINI o IGI se interpreta del 0 al 1, donde 0 representa la igualdad perfecta y 1 la completa desigualdad (Mendoza, 2011).

Ideología, Conservadurismo Político y Justificación de la Inequidad

Norberto Bobbio (1996) propuso que una de las diferencias fundamentales que permiten distinguir entre posiciones ideológicas de derecha y orientaciones políticas de izquierda es la creencia general acerca de la posibilidad de alcanzar la igualdad entre las personas. Según Bobbio (1996), tanto las ideologías de izquierda como las de derecha parten de la premisa básica de que todos los seres humanos son diferentes y que, por lo tanto, existirán desigualdades inevitables entre las personas y entre los grupos. Lo que distingue a estas posiciones ideológicas es la justificación, aceptación y naturalización de la desigualdad entre los seres humanos. Mientras la izquierda está convencida de que la igualdad entre los seres humanos es deseable y alcanzable, la derecha propone que esta no solo no es alcanzable, sino que cualquier acción dirigida hacia la consecución de la igualdad entre las personas será perjudicial para el conjunto de la sociedad (Bobbio, 1996). En síntesis, para Bobbio, las personas que tiendan a aceptar y justificar la inequidad pueden ser consideradas de derecha, mientras que las personas que tiendan a rechazarla podrán ser consideradas de izquierda. Finalmente, Bobbio (1996) sugiere que el segundo elemento distintivo entre las posiciones políticas de izquierda y derecha es el tradicionalismo y la defensa del *status quo* predominante: a diferencia de la izquierda, la derecha ideológica tenderá a defender y preservar las tradiciones y el ordenamiento convencional de la sociedad, y será, por lo tanto, renuente frente a la posibilidad de cambios sociales abruptos.

La psicología política recoge el razonamiento central de Bobbio y propone una distinción similar entre las posturas ideológicas conservadoras y las posiciones progresistas. De manera general, desde la psicología política se propone que las personas que poseen ideologías políticas denominadas conservadoras tienden a justificar la inequidad, mientras que las personas

que pueden ser calificadas como progresistas, según su ideología política, tienden a rechazar la desigualdad y la perciben como algo que puede y debe ser eliminado (Fuchs & Klingemann, 1990; Jost, Federico, & Napier, 2009; Jost, Glaser, Kruglanski, & Sulloway, 2003). En este sentido, diversas propuestas teóricas e investigaciones empíricas desde la psicología política apoyan el razonamiento general acerca de que el conservadurismo político es una estructura ideológica que aprueba, justifica y, por lo tanto, naturaliza la desigualdad social como un fenómeno inevitable y constituyente de la manera natural en la que se organizan las sociedades (Altemeyer, 2004; Jost et al., 2009; Jost et al., 2003; Jost & Thompson, 2000).

Las diversas formas de organización social o política se pueden clasificar y distinguir por la manera en que difieren con respecto al grado de diferenciación que existe entre los grupos que las conforman y los tipos de desigualdad que prevalecen en su interior (Dumont, 1970; Hofstede, 1984; Jost & Thompson, 2000; Sidanius, 1993). Como sostienen Jost y Thompson (2000), las instituciones, leyes, autoridades y cualquier forma de organización política en general se mantienen, en parte, a través de ciertas actitudes y creencias que poseen las personas, y que brindan el soporte y apoyo social a dichas instituciones y formas de ordenamiento social. En ese sentido, algunos autores proponen que determinados procesos mentales, conscientes e inconscientes, juegan un rol fundamental en la aceptación o rechazo hacia determinadas formas de inequidad (e.g., Eyerman & Jamison, 1991; Jost, 1995; Jost & Thompson, 2000).

Con la finalidad de estudiar con mayor detalle la orientación política de las personas, diversas propuestas desde la psicología política han desarrollado conceptos adicionales a la tradicional distinción ideológica entre izquierda y derecha (e.g., Altemeyer, 1981; Fuchs & Klingemann, 1990; Jost, 2006; Jost et al., 2003; Thorisdottir, Jost, Liviatan, & Shrout, 2007).

Altemeyer (1981) introdujo el concepto de autoritarismo de ala derecha (RWA, por sus siglas en inglés), a partir de la propuesta sobre la *personalidad autoritaria*, de Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford (1950). El RWA se expresa a través de tres conjuntos actitudinales: (a) la sumisión frente a las autoridades que son percibidas como legítimas y frente a las normas que estas defienden o promueven, (b) la agresión hacia los grupos que se percibe se desvían de las normas legítimas y (c) el convencionalismo, que lleva a defender las tradiciones y rechazar los cambios sociales abruptos (Altemeyer, 1981, 1988, 1998, 2004; Cottam, Dietz-Uhler, Mastors, & Preston, 2004; Jost et al., 2003). Además del RWA, se ha propuesto otra dimensión actitudinal denominada orientación hacia la dominancia social (SDO, por sus siglas en inglés). La SDO da cuenta de una expresión de personalidad conservadora que se manifiesta a través de: (a) una actitud general orientada hacia las relaciones intergrupales jerárquicas, (b) una tendencia a aprobar y mantener políticas y acciones que refuercen las jerarquías y asimetrías de poder entre grupos y entre individuos y (c) una preferencia por la superioridad y dominio del endogrupo frente a distintos exogrupos que serán negativamente valorados (Altemeyer, 1998; Pratto, Sidanius, Stallworth, & Malle, 1994; Sidanius & Pratto, 1999; Sidanius, Pratto, & Bobo, 1996).

La utilización simultánea del RWA y la SDO como medidas ideológicas dio lugar al denominado *enfoque dual* de la ideología política. Este enfoque propone que el continuo ideológico conservadurismo/progresismo puede ser entendido y evaluado, por un lado, a través del convencionalismo y la defensa de las tradiciones expresados por medio del RWA y, por el otro, por una preferencia por la jerarquización social y la justificación de la inequidad, expresadas ambas a través de la SDO (Duckitt & Fisher, 2003; Duckitt & Sibley, 2007; Duckitt, Wagner, Du Plessis, & Birum, 2002; Jost et al., 2009; Van Hiel & Mervielde, 2002).

Jost et al. (2003) propusieron entender el conservadurismo político como una forma de cognición social motivada, a partir de un estudio meta-analítico en 88 muestras de 12 países que conforman en total 22,818 casos. En su propuesta, se concibe al conservadurismo político como una manera particular de procesar la información social que satisface tres tipos o grupos motivacionales específicos: (a) las motivaciones epistémicas, (b) las motivaciones existenciales y (c) las motivaciones relacionales² (Jost et al., 2009; Jost et al., 2003). En primer lugar, según Jost et al. (2003), las motivaciones epistémicas se relacionan con una mayor sensibilidad o necesidad de poseer un conocimiento acerca del mundo social que sea sencillo, estructurado y carente de ambigüedad. En ese sentido, las motivaciones epistémicas son expresadas y a la vez son satisfechas, a través del dogmatismo, la intolerancia a la ambigüedad y a la incertidumbre y las necesidades cognitivas de orden, estructura y cierre. En segundo lugar, las motivaciones existenciales están relacionadas con la necesidad de percibir un entorno social poco amenazante para uno mismo y para el propio grupo de pertenencia. La preservación de la integridad personal y endogrupal, tanto a nivel real como simbólico, representa en esta propuesta la necesidad existencial básica. Otras variables que conforman este grupo motivacional son el mantenimiento de una autoestima positiva, la prevención y afrontamiento de la pérdida y el manejo del miedo (Jost et al., 2003). En tercer lugar, las motivaciones relacionales se vinculan con la necesidad de percibir que el estatus social del endogrupo es elevado o dominante y que la posición de uno mismo dentro del endogrupo es valiosa. Por ello, conceptos vinculados con las motivaciones relacionales son la racionalización de los intereses endogrupales, la dominancia endogrupal y la justificación del sistema, siempre y cuando el

2 En Jost et al. (2003), se utiliza el concepto de *motivaciones ideológicas* y, posteriormente, en Jost et al. (2009), este tipo de motivaciones recibe el nombre de *motivaciones relacionales* (Jost et al., 2009).

sistema sociopolítico favorezca el estatus y los intereses del endogrupo (Jost et al., 2003).

Un estudio meta-analítico posterior, realizado por Van Hiel, Onraet y De Pauw (2010) confirma en gran medida lo propuesto por Jost et al. (2003). El estudio apoya la propuesta acerca de la relación directa entre el conservadurismo político y un determinado estilo cognitivo que puede ser denominado *rigidez cognitiva* (Van Hiel, Onraet, & De Pauw, 2010). Este se manifiesta en especial a través de la intolerancia a la ambigüedad, la intolerancia a la incertidumbre y la necesidad de cierre cognitivo; estas últimas son variables cognitivas que pueden ser entendidas como necesidades epistémicas según la propuesta de Jost et al. (2003).

Jost et al. (2009), proponen que es posible integrar el enfoque ideológico unidimensional que utiliza el continuo izquierda/derecha, el *enfoque dual* que utiliza como medidas al RWA y la SDO y, finalmente, la propuesta del conservadurismo político como cognición social motivada. Los elementos ideológicos o actitudinales que permitirían esta integración son la justificación de la inequidad y la resistencia al cambio. En primer lugar, como ya se ha mencionado, según Bobbio (1996), una orientación ideológica de derecha se distingue fundamentalmente de una orientación de izquierda a partir de una tendencia general hacia la justificación de la desigualdad social, percibida como inalcanzable y perjudicial, así como una disposición hacia la preservación de las tradiciones. En segundo lugar, el enfoque dual incorpora como herramientas analíticas al RWA, que expresa una propensión hacia el convencionalismo y la defensa de las tradiciones, y a la SDO que expresa una preferencia por la jerarquización e inequidad entre los grupos al interior de una sociedad. Finalmente, el conservadurismo político entendido en los términos de Jost et al. (2003) representa una orientación ideológica que se expresa a través de una resistencia al cambio y de la aprobación o justificación de la inequidad.

Estas tres perspectivas —enfoque unidimensional, enfoque dual y conservadurismo político— intentan dar cuenta de una tendencia ideológica que puede ser denominada *conservadurismo de derecha* (Thorisdottir et al., 2007), que satisface determinadas necesidades psicológicas —epistémicas, existenciales y relacionales (Jost et al., 2003)— y que se expresa a través de la justificación de la inequidad, en un sentido amplio, y de la resistencia a las modificaciones sociales abruptas (Jost et al., 2009; Jost et al., 2003; Thorisdottir et al., 2007; Van Hiel et al., 2010). Según esta propuesta, las personas que justifican la desigualdad social y que son renuentes a los cambios sociales pueden ser denominadas conservadoras, mientras que aquellas que conciben la desigualdad como algo negativo que debe ser eliminado y que toleran con mayor facilidad las modificaciones en la sociedad pueden ser denominadas progresistas.

La Teoría de la Justificación del Sistema

Según lo que se ha revisado, resultaría lógico pensar que las personas que se adhieren a ideologías políticas conservadoras son aquellas que se encuentran en una posición privilegiada dentro de la sociedad. Sin embargo, algunos autores sostienen que no solo las élites o los sectores más privilegiados tienden a justificar la inequidad. Para entender cómo y por qué algunos sectores no privilegiados apoyan y justifican sistemas de organización social que no los favorecen, se desarrolló la *teoría de la justificación del sistema* (Jost, Banaji, & Nosek, 2004; Jost & Hunyady, 2002). Esta propuesta sostiene que las personas tienden a justificar y racionalizar el estatus quo de tal forma que los sistemas económicos, sociales y políticos en los que viven son percibidos como justos y legítimos (Jost & Hunyady, 2005). La justificación del sistema favorecería el mantenimiento de niveles adecuados de autoestima, reduciría la disonancia cognitiva y proveería a las personas de un sentimiento de coherencia acerca del mundo social.

Jost y Hunyady (2005) proponen que algunas de las variables ideológicas a través de las cuales se expresa la justificación del sistema son: (a) la creencia acerca de un mundo justo, (b) el autoritarismo de ala derecha, (c) la orientación hacia la dominancia social y (d) en general, el conservadurismo político. Según esta propuesta, no solo los grupos privilegiados tienden a justificar la inequidad, sino también los sectores menos favorecidos desde un punto de vista económico, social, legal o político (Jost & Hunyady, 2005). Las motivaciones psicológicas que subyacen a la justificación de la inequidad son: (a) la necesidad de percibir coherencia en el entorno social, (b) la reducción de la incertidumbre, (c) la reducción de la ambigüedad, (d) la necesidad de mantener una autoestima positiva y (e) la necesidad de contar con una visión positiva de la situación del endogrupo (Jost & Hunyady, 2005).

Los motivos por los cuales los grupos más favorecidos tienden a justificar la inequidad son, sin embargo, distintos a los de los grupos menos favorecidos. Por un lado, se propone que los grupos menos favorecidos justifican el sistema con la finalidad de reducir la disonancia cognitiva que les produce un sistema social que los afecta de manera negativa, lo cual genera que puedan llegar a percibir que su situación desfavorable no es producto de sus propias incapacidades, sino de un sistema que es considerado desigual pero, en última instancia, justo y coherente. Por otro lado, los grupos más favorecidos social, política o económicamente tienden a justificar la inequidad con el mismo fin de reducir la disonancia cognitiva frente a un sistema en el que ocupan una posición privilegiada y en el cual otros grupos ocupan posiciones menos favorables. De esta forma, los grupos privilegiados racionalizan y legitiman la propia posición endogrupal, reduciendo posibles sentimientos de culpa, negando las propias responsabilidades en relación con la inequidad y encontrando, al mismo tiempo, coherencia con respecto a las diferencias sociales que existen dentro de

la sociedad (Jost et al., 2004; Jost & Hunyady, 2002; Jost & Hunyady, 2005).

Es necesario notar, sin embargo, que toda justificación de algún sistema social desigual tiene importantes limitaciones que hay que tomar en cuenta: cuando la situación desigual y desfavorable supera el umbral de lo psicológicamente tolerable o afecta drásticamente las condiciones de vida y subsistencia de los grupos más desfavorecidos, la legitimidad del sistema se desvanece y conduce, en la mayoría de los casos, a la afiliación colectiva, la protesta y la acción política organizada, con el objetivo de modificar parcial o completamente aquellas condiciones sociales desiguales y desfavorables (Jost & Hunyady, 2005).

El Estudio del Conservadurismo Político en el Perú

Se puede sostener que, desde la psicología, el estudio del conservadurismo político en el Perú se encuentra aún en un estado incipiente. Pese a ello, recientemente, diversas investigaciones empíricas ofrecen evidencia que soporta la aplicabilidad de la utilización de variables psicológico-políticas —RWA, SDO y orientación política de derecha— en poblaciones peruanas, en especial en contextos urbanos (e.g., Espinosa, Calderón-Prada, Burga, & Güímac, 2007; Rottenbacher, Amaya, Genna, & Pulache, 2009; Rottenbacher, Espinosa, & Magallanes, 2011; Rottenbacher & Schmitz, 2012). Estas investigaciones han analizado las relaciones entre estas variables y diversas actitudes socioculturales, como el prejuicio, el heterosexismo, el sexismo, la percepción de amenaza, el miedo al delito, la tolerancia a la transgresión y el comportamiento electoral. Incluso, una investigación muy reciente se ha ocupado de lo que Van Hiel et al. (2010) denominaron rigidez cognitiva y su relación con el conservadurismo político, al vincular variables ideológicas como el RWA y la SDO con variables cognitivas como la intolerancia a la ambigüedad, la necesidad de cierre o la intolerancia a la incertidumbre (Rottenbacher, 2012).

Espinosa et al. (2007) analizaron la relación entre el RWA, la SDO, los valores culturales propuestos por Schwartz (1992; Schwartz & Bilsky, 1987) y la valoración de diversas categorías étnicas en una muestra de población limeña. El estudio encontró una asociación directa entre el RWA y los valores denominados tradición, conformidad y seguridad (Espinosa et al., 2007). Por otro lado, la SDO se relacionó inversamente con el valor denominado universalismo, y directamente con el de tradición. Estos resultados apoyan la idea de que el RWA y la SDO constituyen dimensiones de lo que se puede denominar una ideología conservadora, que apoya la preservación de las tradiciones y tiende a justificar la inequidad (Jost et al., 2009; Jost et al., 2003; Thorisdottir et al., 2007; Van Hiel et al., 2010). Finalmente, este estudio encontró una asociación inversa entre la SDO y la valoración de determinadas categorías sociales que tradicionalmente han sido percibidas como de bajo estatus en el Perú: afroperuanos, peruanos de origen andino y peruanos de origen amazónico (Espinosa et al., 2007).

En un contexto electoral, Espinosa (2008) analizó la influencia del RWA y la SDO en el comportamiento de los limeños durante las elecciones presidenciales de 2006. En el estudio se encontró que el RWA podía predecir, con cierto grado de éxito, reacciones emocionales positivas en el caso del triunfo de candidatos asociados con la derecha política y emociones negativas en el caso del triunfo de candidatos vinculados con la izquierda o rotulados como opciones políticas antisistema.

En relación con la percepción de inseguridad y el miedo al delito, Rottenbacher et al. (2009) encontraron relaciones directas entre el RWA, la SDO y la percepción de amenaza o miedo al delito en el contexto de la ciudad de Lima. En dicho estudio, ambas variables ideológicas —RWA y SDO— se asociaron directamente con una mayor sensación de inseguridad ciudadana y con la percepción o creencia de que los lugares más peligrosos de la ciudad son los distritos donde habitan las personas de menores

recursos económicos, lugares considerados también como zonas urbanas marginales. En la misma línea, Amaya, Espinosa y Vozmediano (2011) analizaron la relación entre el RWA y el miedo al delito, y encontraron relaciones directas entre el autoritarismo de derecha y una mayor percepción de peligrosidad en la ciudad de Lima.

Con respecto a la relación entre ideología y las creencias acerca de los roles de género, Rottenbacher (2010) encontró una asociación directa entre el RWA, la SDO y el sexismo ambivalente; este último es una forma contemporánea de sexismo, que integra a la vez actitudes hostiles y una orientación paternalista hacia las mujeres, apoyando de esta manera la preservación de los roles de género tradicionales (Glick & Fiske, 1996, 1997).

Rottenbacher et al. (2011), utilizando diagramas de ecuaciones estructurales (SEM), mostraron cómo la intolerancia a la incertidumbre y a la ambigüedad —dos de las motivaciones epistémicas del modelo teórico del conservadurismo político de Jost et al. (2003)— ejercían una influencia directa sobre el RWA y la SDO. Asimismo, estas dos variables ideológicas influían directamente sobre el heterosexismo, el sexismo ambivalente y el prejuicio étnico en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima.

Finalmente, Rottenbacher y Schmitz (2012) analizaron la relación entre la SDO, el RWA y la tolerancia hacia comportamientos transgresores. En este estudio se encontró una asociación directa entre la SDO y la tolerancia hacia la transgresión de las normas —el uso de sobornos y el tráfico de influencias—, y una relación inversa entre el RWA y la tolerancia hacia la transgresión de las convenciones sociales. Esta investigación apoya las propuestas acerca de que la SDO está estrechamente relacionada con la justificación de la inequidad y que el RWA expresa una forma de conservadurismo social, es decir, el apoyo y la sumisión frente a las autoridades y las normas percibidas como legítimas (Altemeyer, 1981, 1988, 1998, 2004; Cottam et al., 2004; Jost et al., 2003).

Pese a que las investigaciones antes mencionadas no se han ocupado específicamente de la relación entre el conservadurismo político y la justificación de la inequidad, sus hallazgos permiten sostener que en la base de las diversas actitudes socioculturales que han analizado, se encuentran expresados, de alguna manera, los dos elementos distintivos del conservadurismo político: la justificación de la inequidad y la defensa de las tradiciones o convenciones sociales. En este sentido, el prejuicio hacia grupos percibidos como diferentes o de bajo estatus, el sexismo ambivalente, el heterosexismo o la percepción de inseguridad en zonas urbano-marginales pueden ser considerados expresiones de una tendencia general hacia la justificación de la inequidad, tal y como lo han propuesto los desarrollos teóricos y la evidencia empírica recogida en otros contextos culturales (Duckitt & Fisher, 2003; Duckitt et al., 2002; Duckitt & Sibley, 2007; Jost et al., 2003; Jost & Thompson, 2000; Van Hiel et al., 2010; Van Hiel & Mervielde, 2002).

Objetivos e Hipótesis del Estudio

Sobre la base de la revisión bibliográfica, este estudio se propuso analizar la influencia del conservadurismo político sobre la justificación de las inequidades económica, legal, educativa y étnica, en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. El conservadurismo político se evaluó a partir del modelo teórico de Jost et al. (2003), por lo que se incluye, además de las variables ideológicas —RWA, SDO y orientación política de derecha—, la medición de la intolerancia a la ambigüedad como necesidad epistémica. Una primera hipótesis (H_1) propone que la intolerancia a la ambigüedad debe ejercer influencia directa sobre las tres variables ideológicas asociadas al conservadurismo político: el RWA, la SDO y la orientación política de derecha. La segunda hipótesis (H_2), que el RWA, la SDO y la orientación política de derecha deben

correlacionar o estar asociadas entre sí de forma directa. Finalmente, la tercera hipótesis (H_3) propone que el RWA, la SDO y la orientación política de derecha deben ejercer una influencia directa sobre los cuatro tipos de justificación de la inequidad evaluados en este estudio: la económica, la legal, la educativa y finalmente, la étnica.

Método

Participantes

Se utilizó un tipo de muestreo no probabilístico intencional con la finalidad de reclutar a los participantes del estudio. La muestra final ($N=255$) estuvo conformada en su mayoría por estudiantes universitarios (71.8%). Sin embargo, un 14.5% ya había concluido sus estudios en la universidad, un 4.3% estaba cursando estudios de posgrado, un 4.3% se encontraba cursando estudios técnicos, un 2.4% había concluido sus estudios de posgrado, un 2.4% solo había estudiado hasta la secundaria y solamente el 0.4% había concluido únicamente la escuela primaria. El 50% eran hombres y el 50%, mujeres. Todos los participantes de este estudio eran habitantes adultos la ciudad de Lima, cuyas edades fluctuaban entre un mínimo de 18 años y un máximo de 45 años ($M=23.27$, $DE=3.97$). El 64.6% se ubicó en un nivel socioeconómico (NSE) medio; el 18.9%, en un NSE medio-alto; un 11.4%, en un NSE medio-bajo; el 3.9%, en un NSE alto y solo un 1.2%, en el NSE bajo. En general, los participantes provenían de 37 distritos de la ciudad de Lima Metropolitana y el Callao.

Instrumentos

Intolerancia a la ambigüedad. Se utilizó la escala de Tolerancia a la Ambigüedad (MSTAT-II) de Arquero y McLain (2010). Este instrumento está compuesto por 13 ítems referidos a los niveles de tolerancia con respecto a problemas o estímulos que presenten algún grado de

ambigüedad. La opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1 = *Totalmente en desacuerdo* y 6 = *Totalmente de acuerdo*. La escala presentó un alto nivel de confiabilidad para el caso de la muestra ($\alpha=.84$)³.

Orientación política de derecha. Se utilizó un solo ítem presentado en una escala Likert de seis puntos donde: 1 = *De izquierda* y 6 = *De derecha*. Se pidió a los participantes que se ubicaran en algún punto de este continuo según considerasen su propia orientación política en términos de izquierda/derecha. Un puntaje mayor a 3 expresa una orientación hacia la derecha ideológica.

SDO. Se utilizó la versión adaptada al castellano de Silván-Ferrero y Bustillos (2007) de la escala de Orientación hacia la Dominancia Social. Esta escala comprende 16 enunciados referidos a relaciones jerárquicas entre grupos pertenecientes a una misma sociedad. Los ítems están presentados en una escala Likert de seis puntos donde: 1 = *Totalmente en desacuerdo* y 6 = *Totalmente de acuerdo*. El nivel de confiabilidad del instrumento resultó alto para el caso del presente estudio ($\alpha=.80$).

RWA. Se utilizó una versión traducida al castellano por Rottenbacher y Schmitz (2012) de la escala de Autoritarismo de Ala Derecha (RWA) de Zakrisson (2005). Esta escala está compuesta por 15 ítems cuya opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1 = *Totalmente en desacuerdo* y 6 = *Totalmente de acuerdo*. El nivel de confiabilidad de la escala resultó alto para el caso del presente estudio ($\alpha=.81$).

3 Para definir los niveles de confiabilidad se adoptaron los criterios de Cohen (1988), donde la confiabilidad se puede considerar alta si: $\alpha \geq .80$; media si: $.80 > \alpha \geq .50$ y baja si: $\alpha < .50$.

Justificación de la inequidad económica. Se utilizó una versión traducida al castellano de la escala de Justificación de la Inequidad Económica propuesta por Jost y Thompson (2000). El instrumento está compuesto por 17 enunciados relacionados con la justificación de las diferencias económicas al interior de una sociedad. La opción de respuesta es una escala tipo Likert de seis puntos donde: 1 = *Totalmente en desacuerdo* y 6 = *Totalmente de acuerdo*. En el presente estudio, el nivel de confiabilidad de esta escala resultó adecuado ($\alpha=.73$).

Justificación de la inequidad legal. Se utilizó una versión traducida al castellano de la sub-escala de Justificación de la Inequidad Legal propuesta por Altemeyer (2004). La escala presenta cinco ítems referidos a la justificación de la inequidad del acceso a determinados derechos y la inequidad con respecto al ejercicio del poder en una sociedad. La opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1 = *Totalmente en desacuerdo* y 6 = *Totalmente de acuerdo*. Luego de los análisis de confiabilidad se eliminó el ítem 4 para obtener una escala final de cuatro ítems que obtuvo un nivel medio de confiabilidad ($\alpha=.53$).

Justificación de la inequidad educativa. Se elaboró un instrumento ad hoc para evaluar la justificación de la inequidad educativa en el Perú (véase Tabla A1). La escala está compuesta por nueve enunciados referidos a la justificación de las diferencias en el acceso a diversas calidades de educación en el Perú. La opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1 = *Totalmente en desacuerdo* y 6 = *Totalmente de acuerdo*. La escala presentó un alto nivel de confiabilidad ($\alpha=.80$).

Justificación de la inequidad étnica en el Perú. Se elaboró un instrumento ad hoc (véase Tabla A2) para cuantificar la justificación de la

inequidad étnica en el Perú. El instrumento está compuesto por ocho ítems relacionados con la justificación de las diferencias jerárquicas que pudieran existir entre los habitantes del Perú dependiendo de su origen regional, el color de la piel, el idioma materno o el origen étnico. La opción de respuesta es una escala Likert de seis puntos donde: 1 = *Totalmente en desacuerdo* y 6 = *Totalmente de acuerdo*. El instrumento presentó un alto nivel de confiabilidad en el caso del presente estudio ($\alpha=.87$).

Es importante mencionar que los instrumentos traducidos del inglés y aquellos elaborados ad hoc para este estudio fueron validados a través del método de evaluación de jueces expertos —todos psicólogos sociales investigadores en psicología política—, pero es la primera vez que se someten a una prueba empírica. Por otro lado, los demás instrumentos —RWA, SDO y Orientación Política de Derecha— han sido aplicados en diversos estudios empíricos con bastante éxito en muestras limeñas con características socio-demográficas muy similares a las de los participantes de este estudio. Estas investigaciones han obtenido siempre correlaciones directas de mediana intensidad entre las tres medidas (e.g., Espinosa et al., 2007; Rottenbacher, 2012; Rottenbacher et al., 2011; Rottenbacher & Schmitz, 2012).

Con respecto a la validez transcultural de los instrumentos utilizados, solo es posible mencionar que el estudio de Molina (2013) encontró resultados que sugieren que en sectores socio-económicos muy bajos y en personas con niveles educativos muy básicos de la ciudad de Lima existiría una probable dificultad en la comprensión de los ítems de las escalas de RWA, SDO y aquellas que evalúan la justificación de la inequidad económica, educativa, legal y étnica.

Procedimiento

Se elaboró el cuestionario que contenía el consentimiento informado, los instrumentos

para la medición de las variables de estudio, así como una sección para consignar los datos sociodemográficos. Se contactó a los participantes en el campus universitario de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y a través de contactos personales. Veinticinco estudiantes de décimo semestre de la carrera de Psicología Social de la PUCP fueron capacitados y colaboraron en la recolección de la información. Todos los participantes recibieron el cuestionario de manera voluntaria y en todo momento se les recordó que podían finalizar el llenado de las encuestas si así lo deseaban, y que no debían colocar su nombre en ningún lugar del cuestionario, ya que este era anónimo. Finalmente, los datos obtenidos fueron centralizados por los investigadores y analizados utilizando el software estadístico SPSS[®] 20 y el paquete AMOS[®] 20.

Análisis de los Datos

En primer lugar, se realizaron análisis de confiabilidad para las escalas utilizadas. Posteriormente, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de los puntajes de las escalas utilizadas y se realizó un análisis de correlación paramétrica entre todas las variables del estudio. Después, a partir de las tres hipótesis de investigación, se diseñó y contrastó un primer diagrama de sendero (*Path-analysis*). Finalmente, luego de contrastar el primer diagrama y de identificar que no todas las relaciones de influencia propuestas resultaron significativas, se diseñó y contrastó un segundo diagrama. El uso de diagramas de sendero fue privilegiado frente al uso de regresiones lineales múltiples, debido principalmente a la propuesta teórica que propone dos niveles en la configuración del conservadurismo político: el primero, referido a las necesidades epistémicas —en este caso la intolerancia a la ambigüedad— y, el segundo, referido a la estructura ideológico-discursiva conformada por la orientación política de derecha, el RWA y la SDO (Jost et al., 2009;

Jost et al., 2003). Por otro lado, la utilización de regresiones lineales múltiples habría requerido proponer al menos siete modelos de regresión lineal múltiple, lo que hubiera dificultado posteriormente el análisis de los resultados.

Resultados

Análisis de Correlación Paramétrica

En la Tabla 1 se puede apreciar que las únicas dos variables que no correlacionaron significativamente fueron la orientación política de derecha y la justificación de la inequidad legal. Todas las demás variables de este estudio correlacionaron entre sí de forma directa y significativa. Entre las variables que conforman el conservadurismo político, la correlación de mayor intensidad se pudo observar entre el RWA y la orientación política de derecha ($r(255)=.37, p<.001$), mientras que la de menor intensidad se presentó entre la SDO y la intolerancia a la ambigüedad ($r(255)=.15, p=.019$). Por otro lado, entre los diversos tipos de justificación de la inequidad, las correlaciones de mayor intensidad se presentaron entre la justificación de la inequidad económica y la justificación de la inequidad educativa ($r(255)=.60, p<.001$), y entre la justificación de la inequidad étnica y la justificación de la inequidad educativa ($r(255)=.54, p<.001$).

Finalmente, entre las variables que constituyen el conservadurismo político y los diversos tipos de justificación de la inequidad, las correlaciones de mayor intensidad se presentaron entre la SDO y la justificación de la inequidad educativa ($r(255)=.56, p<.001$), y entre la SDO y la justificación de la inequidad étnica ($r(255)=.37, p<.001$).

Análisis de Diagramas de Sendero (Path-analysis)

Contraste del diagrama hipotético (Modelo 1). Se contrastó un primer diagrama de sendero, el Modelo 1 (véase Figura 1), que contenía todas las variables del estudio y contemplaba todas las relaciones de influencia y de correlación propuestas en las hipótesis de la investigación. Según el valor del estadístico chi-cuadrado, si se puede sostener que todos los errores del modelo son iguales a cero ($\chi^2(4)=8.955, p=.062$). Además, sobre la base de los demás indicadores de ajuste propuestos por diversos autores (e.g., Bollen, 1989; Kline, 2005; Ruiz, Pardo, & San Martín, 2010; Schumacker & Lomax, 2004), se puede sostener que el Modelo 1 presenta un adecuado grado de ajuste con respecto a los datos: $\chi^2/gl=2.239, RMR=.020, GFI=.99, AGFI=.92, CFI=.99, NFI=.98, TLI=.94, IFI=.99, RMSEA=.07$ (90% CI=.01≤.07≤.13).

Tabla 1
Matriz de correlación paramétrica entre las variables de estudio

	1	2	3	4	5	6	7	8	M	DE
1. Intolerancia a la ambigüedad	-----	.22**	.15*	.33**	.23**	.21**	.25**	.25**	2.99	0.73
2. Orientación política de derecha		-----	.32**	.37**	.40**	.10	.34**	.25**	3.56	1.02
3. SDO			-----	.26**	.50**	.32**	.56**	.37**	2.25	0.66
4. RWA				-----	.51**	.31**	.33**	.28**	3.10	0.76
5. Justificación de la inequidad económica					-----	.41**	.60**	.40**	2.98	0.57
6. Justificación de la inequidad legal						-----	.51**	.36**	1.95	0.83
7. Justificación de la inequidad educativa							-----	.54**	2.34	0.83
8. Justificación de la inequidad étnica								-----	1.78	0.83

Nota: * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$.

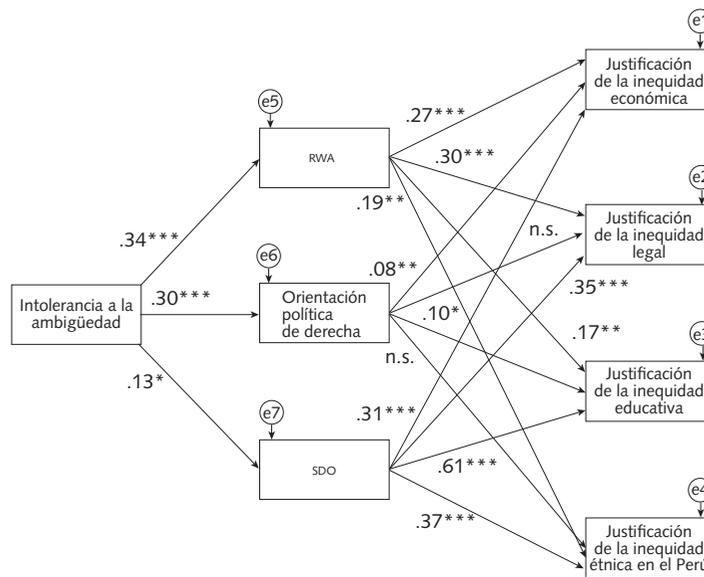


Figura 1. Diagrama de sendero del Modelo 1. Para contribuir con una mejor visualización del Modelo 1, en la Figura 1 no han sido colocadas las covarianzas entre los errores de las variables observadas. Sin embargo, es necesario mencionar que todas ellas resultaron significativas al nivel $p < .01$

* $p < .05$ ** $p < .01$, *** $p < .001$, n. s. = No significativo

Contraste de un diagrama alternativo (Modelo 2). Como se puede observar en la Figura 1, no resultaron significativas las relaciones de influencia propuestas entre la orientación política de derecha y la justificación de la inequidad legal, y entre la orientación política de derecha y la justificación de la inequidad étnica en el Perú. Por este motivo, se decidió contrastar un modelo alternativo que no incluyera a la orientación política de derecha como variable condicionante de la justificación de la inequidad.

De forma similar al caso del Modelo 1, según el valor del estadístico chi-cuadrado sí se puede sostener que todos los errores del Modelo 2 (véase Figura 2) son iguales a cero ($\chi^2(4) = 9.422$, $p = .051$). Además, según los otros indicadores de ajuste, también se puede sostener que el Modelo 2 presenta un adecuado grado de ajuste con respecto a los datos: $\chi^2/df = 2.355$, $RMR = .023$, $GFI = .99$, $AGFI = .93$, $CFI = .99$, $NFI = .98$, $TLI = .94$, $IFI = .99$, $RMSEA = .07$ (90% CI = $.01 \leq .07 \leq .14$). Por otro lado, en el Modelo 2 todas las relaciones propuestas, tanto de influencia como de correlación, resultaron significativas.

Ambos modelos presentan indicadores de ajuste sumamente similares (véase Tabla 2). El índice RMR es menor a .05; el índice GFI es igual a .99, en ambos casos; el índice AGFI es mayor a .90, en ambos modelos, y los índices CFI, NFI e IFI son mayores a .95, en ambos casos, lo que indica, según Ruiz et al. (2010), un buen grado de ajuste con respecto a los datos. Además, es necesario notar también que en ambos modelos el índice RMSEA es igual a .07, lo que sitúa este indicador en el nivel adecuado para considerar un buen ajuste con respecto a los datos (Ruiz et al., 2010). El Modelo 2 posee una variable menos que el Modelo 1 y, tomando en cuenta que todas las relaciones propuestas en el Modelo 2 han resultado significativas, es posible sostener que este segundo modelo presenta un mejor grado de ajuste con respecto a los datos en comparación con el Modelo 1. En este sentido, si seguimos el principio de parsimonia (Epstein, 1984) —en el cual, de un conjunto de opciones explicativas igualmente válidas o adecuadas, se elige aquella que cuente con el menor número de variables independientes—, podemos sostener que

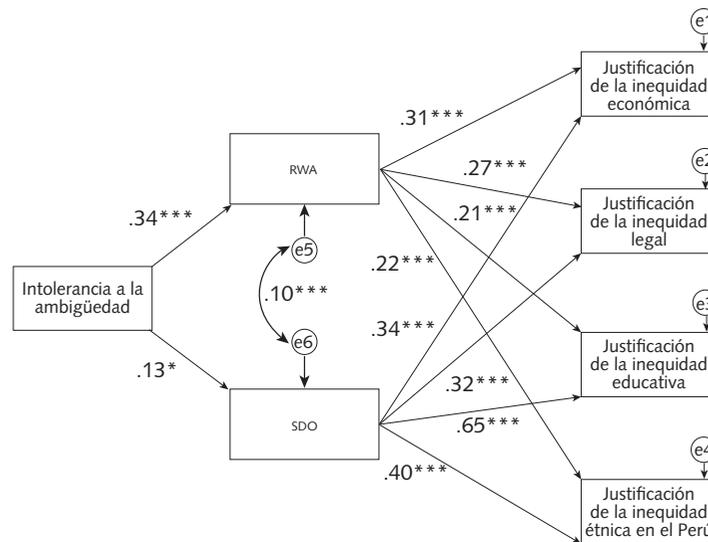


Figura 2. Diagrama de sendero del Modelo 2. De forma similar, para contribuir con una mejor visualización del Modelo 2, en la Figura 2 no han sido colocadas las covarianzas entre los errores de las variables observadas, salvo en el caso del RWA y la SDO. Sin embargo, es necesario mencionar que todas ellas también resultaron significativas al nivel $p < .01$

** $p < .05$, *** $p < .001$

Tabla 2
Estadísticos de ajuste de los Modelos 1 y 2

	χ^2/df	RMR	GFI	AGFI	CFI	NFI	TLI	IFI	RMSEA	RMSEA (90% CI)
Modelo 1	2.239	.020	.99	.92	.99	.98	.94	.99	.07	.01 ≤ .07 ≤ .13
Modelo 2	2.355	.023	.99	.93	.99	.98	.94	.99	.07	.01 ≤ .07 ≤ .14

el Modelo 2 es el modelo en el que se puede observar con mayor claridad la influencia directa del conservadurismo político sobre los diversos tipos de justificación de la inequidad que han sido evaluados en este estudio.

En el Modelo 2 (véase Figura 2) se aprecia que la intolerancia a la ambigüedad ejerce influencia directa sobre el RWA y la SDO, aunque lo hace con mayor intensidad sobre el RWA. Por otro lado, el RWA ejerce influencia directa sobre los cuatro tipos de justificación de la inequidad, siendo la justificación de la inequidad económica ($\beta = .31, p < .001$) y la justificación de la inequidad legal ($\beta = .27, p < .001$) las que reciben las influencias de mayor intensidad. Asimismo,

la SDO también ejerce influencia directa sobre los cuatro tipos de justificación de la inequidad, y se puede observar, en general, que la intensidad de su influencia es mayor que la que ejerce el RWA. La justificación de la inequidad educativa ($\beta = .65, p < .001$) y la justificación de la inequidad étnica ($\beta = .40, p < .001$) reciben las influencias del SDO de mayor intensidad.

Discusión

Como fue mencionado al final de la introducción, este estudio se propuso analizar la influencia del conservadurismo político sobre la justificación de las inequidades económica, legal, educativa y étnica en una muestra de

habitantes de la ciudad de Lima. A partir de este objetivo general y sobre la base de las hipótesis del estudio, mencionadas también al final de la introducción, se discuten a continuación los resultados obtenidos.

Acerca de la Justificación de la Inequidad y el Conservadurismo Político de Derecha

En primer lugar, sobre la base de las medias observadas en RWA ($M=3.10$) y la orientación política de derecha ($M=3.56$), se puede sostener que la muestra presenta, en términos muy generales, una tendencia hacia la derecha ideológica y hacia el autoritarismo de ala derecha. Asimismo, si tomamos como punto de referencia la media teórica ($MT=3.0$), la muestra posee un nivel medio de intolerancia a la ambigüedad ($M=2.99$). En este sentido, se puede proponer que la muestra de estudiantes y egresados universitarios de este estudio presenta una cierta tendencia hacia el conservadurismo político de derecha según lo definen Thorisdottir et al. (2007).

Con respecto a los niveles de orientación hacia la dominancia social y los diversos tipos de justificación de la inequidad, se puede sostener lo contrario, es decir, que los niveles de la muestra en estas variables son, en general, relativamente bajos, si se toma como punto de referencia la media teórica ($MT=3.0$). La justificación de la inequidad económica obtuvo la media más alta de este grupo de variables ($M=2.98$), seguida de la justificación de la inequidad educativa ($M=2.34$), la SDO ($M=2.25$) y la justificación de la inequidad legal ($M=1.95$). Finalmente, la variable que obtuvo la media más baja fue la justificación de la inequidad étnica ($M=1.78$).

Sobre la base de la teoría de la justificación del sistema (e.g., Jost et al., 2004; Jost & Hunyady, 2002; Jost & Hunyady, 2005), estos resultados pueden apoyar la propuesta que señala que resulta más sencillo para las personas racionalizar y justificar la inequidad económica —que es además la forma más común de representar las diferencias sociales, al ser la inequidad más fácil de

cuantificar—, que justificar las desigualdades legales o étnicas. Esto puede deberse también a las características de la muestra. En investigaciones similares con estudiantes y egresados universitarios, se ha encontrado que aunque estos pueden ser bastante conservadores en lo político, suelen ser menos prejuiciosos, menos rígidos cognitivamente y más abiertos a estímulos culturalmente diferentes que otros sectores de la población, debido principalmente al nivel educativo en el que se encuentran estudiantes o por el que han pasado egresados (Rottenbacher, 2012).

El caso de la justificación de la inequidad educativa es, como se explicará más adelante, un caso particular, ya que el puntaje promedio a nivel muestral no fue tan bajo ($M=2.35$) y la correlación de esta variable con la justificación de la inequidad económica es la más alta de todas las correlaciones observadas en el estudio ($r(255)=-.60, p<.001$).

En términos generales, se puede sostener que el grupo de participantes no posee una tendencia marcada hacia la justificación de la inequidad y, en todo caso, la justificación de la inequidad económica es la variable que presentó el puntaje promedio más alto, aunque no mayor a la media teórica.

Acerca de las Relaciones entre las Variables

Los resultados que muestran ambos modelos de ecuaciones estructurales, en especial el Modelo 2 (véase Figura 2), apoyan la idea general de que el conservadurismo político posee un escalamiento en relación a las variables que lo constituyen.

A un nivel cognitivo multipropósito —no necesariamente vinculado con creencias o actitudes políticas— se encuentra la intolerancia a la ambigüedad, variable psicológica que expresa una rigidez cognitiva en términos de Van Hiel et al. (2010), y que puede ser entendida también como una de las necesidades epistémicas de la propuesta del conservadurismo como cognición social motivada (Jost et al., 2003). Mayores

niveles de intolerancia a la ambigüedad ejercen una influencia directa sobre mayores niveles en el RWA y la SDO y, en el caso del Modelo 1 (véase Figura 1), también sobre la orientación política de derecha. La influencia de mayor intensidad la ejerce sobre el RWA, tanto en el Modelo 1 como en el Modelo 2.

A partir de estas relaciones observadas, se corrobora la primera hipótesis del estudio (H_1) que propuso que la intolerancia a la ambigüedad debía ejercer influencia directa sobre las tres variables ideológicas asociadas al conservadurismo político: el RWA, la SDO y la orientación política de derecha. Sin embargo, es necesario precisar que, sobre la base de los resultados, el RWA y la SDO parecen expresar con mayor claridad las diferencias ideológicas de los participantes (véase Figura 2).

A un nivel ideológico-político, relacionado específicamente con las creencias acerca de cómo es o cómo debería estar organizada la sociedad, se encontraron tres variables directamente relacionadas: el RWA, la SDO y la orientación política de derecha. En el Modelo 1 se incluye a las tres y en el Modelo 2 solo al RWA y la SDO. Los diferentes niveles en estas variables expresan una diversidad de posiciones ideológicas dentro de un continuo que podemos denominar conservadurismo/progresismo. Mayores niveles en las tres variables —RWA, SDO y orientación política de derecha— indican una tendencia hacia el conservadurismo político de derecha y menores niveles, una tendencia hacia el progresismo (Jost et al., 2003; Jost et al., 2009; Thorisdottir et al., 2007). Esto corrobora la segunda hipótesis del estudio (H_2), que propuso que el RWA, la SDO y la orientación política de derecha deberían estar asociadas entre sí de forma directa.

Con respecto a la influencia del conservadurismo de derecha sobre los cuatro tipos de justificación de la inequidad evaluados, en el Modelo 1, dos de los efectos ejercidos por la orientación política de derecha no resultaron significativos y los otros dos presentaron intensidades muy bajas

($\beta \leq .10$). Esto parece indicar que la orientación política de derecha, evaluada solo en términos del continuo izquierda/derecha, no es un buen predictor de la justificación de la inequidad. Pese a que, según la revisión teórica (e.g., Bobbio, 1996; Jost et al., 2009; Jost et al., 2003), una orientación ideológica de derecha debería ejercer influencia directa sobre la justificación de la inequidad, esto no pudo ser sustentado a partir de los resultados. Por este motivo, se propuso el Modelo 2, en el que se eliminó del diagrama a la orientación política de derecha. La eliminación de la variable orientación política de derecha simplifica el modelo (véase Figura 2), pero no se pierde información sobre la ideología de los participantes. Información que parece ser mejor evaluada a través del RWA y la SDO, en el sentido en que mayores puntajes en la RWA expresan un convencionalismo social o tradicionalismo (Jost et al., 2009; Jost et al., 2003), mientras que mayores puntajes en la SDO expresan una preferencia por la jerarquización de la sociedad y, con ello, la naturalización de la inequidad. Estas dos tendencias centrales —defensa de las tradiciones y naturalización de la inequidad— son las que, según Bobbio (1996), nos permiten diferenciar entre personas que podemos denominar *de derecha* y aquellas que pueden ser rotuladas como *de izquierda*.

En el Modelo 2, tanto el RWA como la SDO ejercen influencia directa sobre los cuatro tipos de justificación de la inequidad: económica, legal, educativa y étnica. Esto corrobora solo en parte la tercera hipótesis del estudio (H_3), ya que la orientación política de derecha no ejerció una influencia directa sobre los cuatro tipos de justificación de la inequidad evaluados en este estudio.

Un análisis más detallado de la intensidad de estas influencias puede dar luces acerca de la dinámica ideológica que subyace a la justificación de estos cuatro tipos de inequidad. En general, la SDO ejerce una influencia de mayor intensidad sobre los cuatro tipos de justificación de la inequidad, en comparación con el RWA.

Esto resulta bastante coherente si se toma en cuenta que la SDO expresa una tendencia general a aprobar las relaciones jerárquicas y asimétricas entre los diversos grupos que conforman una sociedad (Pratto et al., 1994; Sidanius & Pratto, 1999; Sidanius et al., 1996). Pese a ello, es necesario mencionar que las correlaciones obtenidas entre la SDO y los cuatro tipos de justificación de la inequidad —menores o iguales a .56 en todos los casos— permiten sostener que la SDO y la justificación de la inequidad no son variables redundantes que expresen lo mismo. Por un lado, la SDO es una variable que expresa una tendencia general a aprobar la jerarquización de la sociedad y la dominancia de determinados grupos dentro de ella. Por otro lado, los tipos de justificación de la inequidad evaluados en este estudio expresan una racionalización y, por lo tanto, una justificación de cuatro tipos específicos de desigualdad, percibidos por las personas al interior de la sociedad en la que viven: diferencias en lo económico, en lo legal, en el acceso a educación de mejor calidad y de estatus entre los grupos étnico-raciales.

En el caso del Modelo 2 (véase Figura 2), es necesario mencionar la magnitud de las influencias que ejerce la SDO sobre la justificación de la inequidad educativa ($\beta=.65$) y sobre la justificación de la inequidad étnica ($\beta=.40$). Estas son relativamente altas y, contrariamente a lo que se esperaba según estudios previos (e.g., Jost & Thompson, 2000), mayores que la influencia de la SDO sobre la justificación de la inequidad económica.

El caso de la justificación de la inequidad educativa es particular, ya que en el Perú el acceso a una educación de calidad está estrechamente vinculado al nivel de ingresos monetarios de las personas o familias. En el Perú, la educación de mayor calidad es generalmente la privada, pero también sus costos son mayores, por lo que resulta más o menos coherente que la inequidad económica y la inequidad educativa estén estrechamente relacionadas. Por lo menos desde la

segunda mitad del siglo XX, en el Perú la educación ha sido considerada uno de los principales vehículos de movilidad social ascendente, en la medida en que existe una creencia muy difundida acerca de que mayores niveles educativos asegurarán en el futuro una mejor posición económica.

Resulta coherente la influencia que ejerce la SDO sobre la justificación de la inequidad étnica, debido principalmente a que una mayor tendencia hacia la SDO expresaría una preferencia por la superioridad y dominio del endogrupo frente a los distintos exogrupos que son desvalorizados. Aunque no se ha indagado acerca de cómo se auto-perciben los participantes de la muestra en términos étnicos, el nivel socioeconómico, el nivel educativo y los distritos de residencia en Lima nos pueden dar elementos para considerar que no se auto-percibían ni como afroperuanos ni como peruanos de origen andino o pertenecientes a pueblos indígenas. A partir de su nivel educativo y el nivel socio-económico es posible proponer que la muestra se identificaba más con el grupo de peruanos blancos o mestizos, de forma similar a lo hallado por Espinosa et al. (2007). De igual manera, si este fuera el caso, la muestra tendría una valoración negativa —aunque no tan negativa, como ya fue mencionado— de los peruanos categorizados como andinos o amazónicos (Espinosa et al., 2007). Por otro lado, si bien es cierto que, a nivel de relación entre variables, la SDO influye sobre una mayor justificación de la inequidad étnica, también es necesario notar que esta última variable presentó la media más baja de todas las variables de este estudio.

En términos generales, se ha podido obtener evidencia empírica que soporta la propuesta de que la tendencia hacia una ideología política conservadora ejerce influencia directa sobre mayores niveles de justificación de la inequidad. También ha sido posible analizar la dinámica interna de la justificación general de la inequidad, al evaluar cuatro tipos diferentes de inequidad, que como se ha propuesto en la revisión teórica,

prevalecen en la dinámica social peruana y que se encuentran, además, estrechamente vinculados, aunque no tanto como para que se les pueda llegar a considerar como variables redundantes.

Para finalizar, es necesario mencionar algunas de las limitaciones de esta investigación. La no aleatoriedad en la selección de la muestra permite la generalización de los resultados a grupos relativamente similares —estudiantes universitarios, egresados universitarios o estudiantes de carreras técnicas en un contexto urbano—. Investigaciones previas realizadas con muestras parecidas de estudiantes y egresados universitarios han arribado a resultados similares, por lo menos a nivel de las relaciones entre el RWA, la SDO y la orientación política de derecha (Espinosa et al., 2007; Rottenbacher, 2012; Rottenbacher & Schmitz, 2012). Sin embargo, es necesario ampliar el conjunto de evidencia empírica hacia otros grupos sociales, como lo ha hecho el reciente trabajo de Molina (2013), al evaluar estas variables ideológicas y la justificación de la inequidad en una muestra de limeños en situación de extrema pobreza. El estudio de Molina (2013) ha arribado a resultados bastante diferentes de los hallados en muestras de universitarios, ya sea porque los instrumentos no se comprenderían del todo en grupos con niveles educativos muy bajos o porque la organización ideológica en términos mentales es diferente en estos grupos, probablemente debido a diferencias culturales. Estos son hallazgos interesantes y sumamente sugerentes que deberán ser corroborados en futuras investigaciones.

Con respecto a los instrumentos, es necesario notar que este estudio representa la primera utilización empírica en un contexto peruano de las escalas de justificación de la inequidad económica propuesta por Jost y Thompson (2000), de justificación de la inequidad legal de Altemeyer (2004) y de los instrumentos elaborados específicamente para evaluar la justificación de la inequidad educativa y la justificación de la

inequidad étnica. Pese a ello, todos los instrumentos obtuvieron altos niveles de confiabilidad, salvo la escala de justificación de la inequidad legal de Altemeyer (2004), que obtuvo un nivel medio de confiabilidad ($\alpha=.53$).

A pesar de estas limitaciones y advertencias, los resultados obtenidos son coherentes con la revisión bibliográfica y corroboran las principales hipótesis propuestas en este estudio.

Referencias

- Adorno, T., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D., & Sanford, R. (1950). *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper.
- Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of freedom: Understanding right-wing authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Altemeyer, B. (1998). The other “authoritarian personality”. En M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 30, pp. 47-91). Nueva York: Academic Press.
- Altemeyer, B. (2004). Highly dominating, highly authoritarian personalities. *The Journal of Social Psychology, 144*(4), 421-447.
- Amaya, L., Espinosa, A., & Vozmediano, L. (2011). Relaciones entre el miedo al delito y el autoritarismo de derecha en estudiantes universitarios de Lima-Perú. *Boletín de Psicología, 103*, 7-28.
- Ames, P. (2011). Cultura y desigualdad: discriminación, territorio y jerarquías en redefinición. En J. Cotler & R. Cuenca (Eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos* (pp. 225-271). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Arquero, J. & McLain, D. (2010). Preliminary validation of the Spanish version of the multiple stimulus types ambiguity tolerance scale (MSTAT-II). *The Spanish Journal of Psychology, 13*(1), 476-484.
- Belaunde de, C. (2011). Profundizando las brechas. Una mirada a la desigualdad en los estudios sobre el sistema educativo peruano. En J. Cotler & R. Cuenca (Eds.), *Las desigualdades en el Perú:*

- balances críticos* (pp. 273-329). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Bollen, K. (1989). A new incremental fit index for general structural equation models. *Sociological Methods & Research*, 17(3), 303-316.
- Bonilla, H. (2009). *La trayectoria del desencanto. El Perú en la segunda mitad del siglo XX*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Campos, M. (2012). *Pigmentocracy in the Americas: How is educational attainment related to skin color?* Recuperado de <http://perla.princeton.edu/pigmentocracy-in-the-americas-how-is-educational-attainment-related-to-skin-color>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cotler, J. (2011). Las desigualdades en el Perú. Introducción. En J. Cotler & R. Cuenca (Eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos* (pp. 9-29). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, J. & Cuenca, R. (Eds.). 2011. *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cottam, M., Dietz-Uhler, B., Mastors, E., & Preston, T. (2004). *Introduction to political psychology*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Duckitt, J. & Fisher, K. (2003). The impact of social threat on worldview and ideological attitudes. *Political Psychology*, 24, 199-222.
- Duckitt, J. & Sibley, C. (2007). Right wing authoritarianism, social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice. *European Journal of Personality*, 21, 113-130.
- Duckitt, J., Wagner, C., Du Plessis, I., & Birum, I. (2002). The psychological bases of ideology and prejudice: Testing a dual process model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 75-93.
- Dumont, L. (1970). *Homo hierarchicus: The caste system and its implications*. Chicago: University of Chicago Press.
- Epstein, R. (1984). The principle of parsimony and some applications in psychology. *The Journal of Mind and Behavior*, 5(2), 119-130.
- Espinosa, A. (2008). Decidiéndose por el mal menor. El rol de las emociones en las elecciones peruanas del 2006. *Revista Psicología Política de la Universidad de Valencia*, 37, 47-70.
- Espinosa, A., Calderón-Prada, A., Burga G., & Güimac, J. (2007). Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de Psicología*, 25, 295-338.
- Eyerman, R. & Jamison, A. (1991). *Social movements: A cognitive approach*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Fuchs, D. & Klingemann, H. (1990). The left-right schema. En M. Jennings & J. Van Deth (Eds.), *Continuities in political action: A longitudinal study of political orientations in three western democracies*, (pp. 203-234). Berlin: Walter de Gruyter.
- Glick, P. & Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. & Fiske, S. (1997). Hostile and benevolent sexism: Measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 119-135.
- Hofstede, G. (1984). *Culture's consequences*. Newbury Park, CA: Sage.
- Jost, J. (1995). Negative illusions: Conceptual clarification and psychological evidence concerning false consciousness. *Political Psychology*, 16, 397-424.
- Jost, J. (2006). Revisiting the end of ideology claims. An emerging psychological paradigm for the study of ideology. *Revista Psicología Política de la Universidad de Valencia*, 33, 75-100.
- Jost, J., Banaji, M., & Nosek, B. (2004). A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political Psychology*, 25, 881-919.

- Jost, J., Federico, C., & Napier, J. (2009). Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, 307-337.
- Jost, J., Glaser, J., Kruglanski, A., & Sulloway, F. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129(3), 339-375.
- Jost, J. & Hunyady, O. (2002). The psychology of system justification and the palliative function of ideology. *European Review of Social Psychology*, 13, 111-153.
- Jost, J. & Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 14(5), 206-265.
- Jost, J. & Thompson, E. (2000). Group-based dominance and opposition to equality as independent predictors of self-esteem, ethnocentrism, and social policy attitudes among African Americans and European Americans. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 209-232.
- Kline, R. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling* (2nd ed.). Nueva York: Guilford.
- Mendoza, W. (2011). Las dos caras de “el milagro peruano”. *Demo. Suplemento del Semanario Punto EDU*, 1(2), 1-8. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/95152765/Demo-Ano-1-numero-2-2011>
- Molina, J. (2013). *Justificación de la inequidad y su relación con la ideología política en dos muestras limeñas de diferentes sectores socioeconómicos* (Tesis de licenciatura no publicada). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Morales, R. (2005). *Estadísticas de la última década. Precios, producción y pobreza en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Pratto, J., Sidanius, J., Stallworth, L., & Malle, B. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763.
- Remy, M. I. (2011). Democracia y desigualdad: poderes fácticos, régimen político y ciudadanías diferenciadas. En J. Cotler & R. Cuenca (Eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos* (pp. 133-165). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rottenbacher, J. M. (2010). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de Lima. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 9-18.
- Rottenbacher, J. M. (2012). Conservadurismo político y rigidez cognitiva en una muestra de estudiantes y egresados universitarios de la ciudad de Lima. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30(2), pp. 257-271.
- Rottenbacher, J. M., Amaya, L., Genna, K., & Pulache, M. (2009). Percepción de inseguridad ciudadana y su relación con la ideología política en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 7(4), 1-22.
- Rottenbacher, J. M., Espinosa, A., & Magallanes, J. M. (2011). Analizando el prejuicio: bases ideológicas del racismo, el sexismo y la homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima-Perú. *Revista Psicología Política de la Associação Brasileira de Psicologia Política*, 11(22), 225-246.
- Rottenbacher, J. M. & Schmitz, M. (2012). Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores. *Revista Psicología Política de la Universidad de Valencia*, 44, 31-56.
- Ruiz, M., Pardo, A., & San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 34-45.
- Schumacker, R. & Lomax, R. (2004). *A beginner's guide to structural equation modeling* (2nd ed.). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Schwartz, S. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 1-65). San Diego: Academic Press.
- Schwartz, S. & Bilsky, W. (1987). Toward a universal psychological structure of humans values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562.
- Sidanius, J. (1993). The psychology of group conflict and the dynamics of oppression: A social dominance perspective. En S. Iyengar & W. J. McGuire (Eds.), *Explorations in political psychology* (pp. 183-219). Durham: Duke University Press.

- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Sidanius, J., Pratto, F., & Bobo, L. (1996). Racism, conservatism, affirmative action, and intellectual sophistication: A matter of principled conservatism or group dominance? *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 476-490.
- Silvan-Ferrero, M. P. & Bustillos, A. (2007). Adaptaci3n de la escala de Orientaci3n a la Dominancia Social al castellano: validaci3n de la Dominancia Grupal y la Oposici3n a la Igualdad como factores subyacentes. *Revista de Psicología Social*, 22(1), 3-15.
- Thorisdottir, H., Jost, J., Liviatan, I., & Shrout, P. (2007). Psychological needs and values underlying left-right political orientation: Cross-national evidence from eastern and western Europe. *Public Opinion Quarterly*, 71(2), 175-203.
- Van Hiel, A. & Mervielde, I. (2002). Explaining conservative beliefs and political preferences: A comparison of social dominance orientation and authoritarianism. *Journal of Applied Social Psychology*, 32, 965-976.
- Van Hiel, A., Onraet, E., & De Pauw, S. (2010). The relationship between social-cultural attitudes and behavioral measures of cognitive style: A meta-analytic integration of studies. *Journal of Personality*, 78, 1765-1800.
- Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39, 863-872.

Apéndice

Tabla A1

Escala de justificación de la inequidad educativa en el Perú: ítems, medias, desviaciones estándar y estadísticos de confiabilidad

Ítems	<i>M</i>	<i>DE</i>	Correlación ítem-test corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem	α
6. El Estado debería invertir más en la educación de aquellos que son más inteligentes.	3.18	1.66	.39	.80	
9. Una educación de calidad no puede hacer que los seres humanos seamos iguales.	2.80	1.50	.41	.79	
8. Cada familia es responsable de la calidad de la educación que le da a sus hijos. No es viable que todos exijan al Estado la misma calidad de educación.	2.69	1.38	.58	.77	
3. La gente debería darse cuenta de que "educación de calidad para todos" en nuestro país es un objetivo irrealizable.	2.30	1.40	.59	.77	
4. Pensar que todos deben tener la misma oportunidad de educación de calidad es iluso, porque no todas las personas tiene el mismo rendimiento.	2.28	1.30	.53	.78	.80
7. Si todos tuvieran acceso a la misma educación de calidad las diferencias sociales se reducirían (inverso – recodificado).	2.09	1.16	.43	.79	
5. No es lógico pensar que todos deban tener las mismas oportunidades de educación de calidad.	1.93	1.24	.59	.77	
1. Los que pueden pagar una buena educación que la reciban; los que no, no. Así son las cosas.	1.93	1.21	.50	.78	
2. Todos los peruanos deberían recibir la misma calidad de educación sin importar sus condiciones económicas (inverso – recodificado).	1.90	1.31	.47	.78	

Nota: Los ítems están ordenados de mayor a menor según sus puntajes promedio (*M*).

Tabla A2

Escala de justificación de la inequidad étnica en el Perú: ítems, medias, desviaciones estándar y estadísticos de confiabilidad

Ítems	<i>M</i>	<i>DE</i>	Correlación ítem-test corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem	α
4. Si la mayor parte de la población en el Perú habla castellano, entonces quienes no lo hablan deberían aprenderlo para vivir aquí.	2.36	1.50	.38	.89	
1. En el Perú es natural que las personas de piel blanca progresen más que las de piel oscura. No podemos hacer nada contra eso.	1.85	1.16	.73	.84	
5. En el Perú discriminar por el color de piel es algo normal, no podemos hacer nada contra eso.	1.79	1.09	.63	.85	
3. Existen suficientes pruebas para creer que los "serranos" se encuentran socialmente por debajo de los costeños en la escala social.	1.76	1.19	.61	.85	.87
8. Es lógico que la gente le tenga más confianza a las personas de piel blanca que a la gente de piel oscura.	1.69	1.11	.68	.84	
2. Las personas de la sierra y la selva no tienen las mismas capacidades intelectuales que las de la costa.	1.65	1.15	.56	.86	
6. Es normal que la gente de piel oscura ocupe el lugar más bajo de la escala social.	1.62	1.07	.73	.84	
7. La gente de la selva siempre estará por debajo de la gente de la costa.	1.50	0.93	.79	.84	

Nota: Los ítems están ordenados de mayor a menor según sus puntajes promedio (*M*).